

EL RELOJ QUE NO AVANZA

El reloj sigue colgado en la pared,
inclinado hacia la izquierda,
como si también estuviera cansado.

No importa cuánto lo mire,
no cambia.
Es como si el tiempo
se hubiera quedado pensando.

Desde aquella mañana, que la luz entraba por la ventana,
todo se siente diferente.
La luz era suave y tranquila,
como si el día no supiera
lo que iba a pasar.

El cuarto estaba en silencio,
pero no era un silencio normal,
era uno que apretaba el pecho
y hacía difícil respirar

Intenté mover el reloj,
pensé que tal vez se había quedado sin pilas,
pero no era eso.
Era el momento
el que se había quedado quieto.

A veces creo que si vuelvo
a esa mañana,
si recuerdo cada detalle,
el reloj va a avanzar otra vez.

Pero sigue marcando las 6 y 26.
Y yo sigo aquí,
mirándolo,
esperando
que el tiempo
aprenda a caminar sin ti.

Pero el tiempo no aprendió ese día.
Se quedó quieto,
como si también tuviera miedo
de dar el siguiente paso.

Era Día de Reyes
cuando todo pasó.
Había papel de colores en el suelo
y un olor dulce en la casa.
Yo pensaba que era un día feliz.
No sabía que estaba despidiéndome
sin saberlo.

Te habías ido a Barcelona
unos días antes.
Dijiste que volverías pronto.

Y yo conté los días
como se cuentan las cosas buenas.

Nadie me dijo nada entonces.
Me dejaron empezar el instituto,
caminar por pasillos enormes,
aprender nombres nuevos,
sentarme en una clase
intentando parecer valiente.

Creían que así no sufriría tanto.
Una semana después
me sentaron y me hablaron despacio.
Yo escuchaba,
pero era como si las palabras
rebotaran en mi cabeza.

Y entendí.
Entendí que las 6 y 26
no eran solo una hora.
Eran el momento
en que el mundo cambió
sin pedirme permiso.

Desde entonces,
cuando suena el timbre en clase,
cuando alguien ríe fuerte,
cuando veo las luces en enero,
algo dentro de mí
vuelve a esa mañana.

A veces imagino
que sigues en Barcelona,
que simplemente te perdiste,
que un día llamarás
y dirás que fue un error.

Pero el reloj sigue igual.
Inclinado.
Marcando las 6 y 26.

Y yo sigo aquí,
creciendo aunque no quiera,
aprendiendo cosas nuevas,
haciendo exámenes,
cumpliendo años.

Pero hay una parte de mí
que todavía está mirándolo,
esperando
que el tiempo, por fin,
aprenda a caminar sin ti.